

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

Aviva el fuego de la genética divina en tí

Introducción.

2 Crónicas 34: 1 "De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén. ²Este hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda"

La historia de este muchacho es verdaderamente extraordinaria. Josías, en realidad, no era hijo directo de David, sino un descendiente lejano. Josías era hijo de un hombre llamado Amón, quien reinó a Judá por tan solo dos años, haciendo todo lo malo como también lo había hecho Manasés, su padre.

Amón, padre de Josías, fue muerto en una conspiración, a ello se debe su corto reinado, y que Josías se haya visto en la necesidad de reinar desde los ocho años de edad.

Manasés, por su parte, reinó a Judá por cincuenta y cinco años, tiempo durante el cual la Palabra de Dios dice que no hubo otro rey más malo que él. Él logró que toda la nación de Judá hiciera más mal que los que antes habitaban aquellas tierras y por lo cual fueron echados de ellas. Además de que levantó imágenes a otros dioses y a las estrellas, también pasó a sus mismos hijos por fuego para dedicarlos a estos dioses; pero también fue agorero y adivino viendo las estrellas y echando suertes; además levantó una gran imagen dentro del mismo templo de Dios, y con el afán de eliminar cualquier tipo de insurrección derramó sangre inocente en Jerusalén como nunca se había visto.

Así que los antecedentes inmediatos de Josías no eran de ninguna manera buenos. Durante los primeros ocho años de edad, Josías fue educado y preparado para asumir algún día el reino; conoció a su abuelo Manasés durante los primeros seis años de edad y obviamente a su padre hasta que murió. Y a los dieciséis años de edad, se vio obligado a tomar las funciones del reino. Seguramente siguió con sus estudios durante ese periodo, y nos dice la Palabra que sucedió lo siguiente:

2 Crónicas 34: 3 "A los ocho años de su reinado, **siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Asera, esculturas, e imágenes fundidas. ⁴Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Asera, las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios"**

Cuatro años fueron suficientes para darse cuenta que no podía ser igual a su padre y a su abuelo. Sin lugar a dudas estudió la historia de los reinos, contenidas en los libros de las Crónicas, y quedó impactado al conocer todo lo que David hizo cuando fue establecido como rey de Israel. Su integridad ante Dios, su fidelidad y lealtad, la forma en que buscaba a Dios cada día. Seguramente los resultados

también le impactaron, pues durante aquel periodo de reino, Israel fue victorioso, libre y pudo disfrutar de paz y prosperidad por todas partes.

Josías admiró a David, de quien era lejano descendiente. Pero tomó una decisión a sus tempranos dieciseis años de edad: Desechar la genética de su padre y abuelo y abrazar la de David. Decidió no ser más como sus padres, sino parecerse a David.

Me llama muchísimo la atención que el libro de las Crónicas, registre a Josías una y otra vez como hijo de David, y negando la ascendencia de Amón o de Manasés. Al parecer los cronistas no veían a Amón, ni a Manasés en el accionar de Josías, sino más bien podían ver a David nuevamente reinando sobre Jerusalén.

Si bien, su abuelo Manasés es catalogado como perverso y el rey que más mal hizo en Judá, y su padre es nombrado como malo; Josías recibe esta declaración de la Palabra de Dios: ***2 Reyes 23: 25 "No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual"***

Y durante su periodo de reino, la ley de Dios, que ya nadie ni estudiaba, ni conocía, fue hallada dentro del templo. Al leerla Josías, se arrepintió de todos los pecados que sus antepasados habían hecho y por lo cual habían llevado maldición a su tierra, hizo leer la ley delante de toda su nación y les hizo pactar con Dios de seguir fielmente aquella ley. Evidentemente Dios reservaba ese hallazgo para el tiempo en que una persona, que le buscara, asegurara una transformación de la nación.

Una decisión tomada a los doce años, detuvo para siempre el fluir de una genética maldita, y por el contrario abrió el paso para el desarrollo de otra genética, que allí estaba guardada dentro de Josías, pero que debido a la educación y ejemplo de sus padres no podía salir a la luz.

Y hoy, va a ser un día maravilloso, un día glorioso, un día en que tú podrás tomar la decisión de detener para siempre el fluir de una genética de maldición en tu vida, y abrirle paso al desarrollo de una genética que ya está en ti por haber creído en el sacrificio de Jesús.

DESARROLLO

1. Nacidos de Dios.

Juan 3: 1 "Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. ⁴Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? ⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. ⁷No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo"

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

El secreto de esta nueva genética se encuentra en las palabras de Jesús a Nicodemo, quien era un buen hombre y recto: "Nadie puede entrar en el reino de Dios a menos que nazca de nuevo, pero ya no de la carne, sino del agua y del Espíritu.

¿Por qué es necesario nacer de nuevo para entrar en el Reino de Dios? Bueno, pues porque con la genética de nuestros padres no nos alcanza para ser aceptados en el Reino de Dios. Es por eso que se nos ofrece, a ti y a mí, la facultad de nacer de nuevo, por la fe en Jesús.

Juan 1: 11 "A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. ¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios"

De forma tal que quien cree en el nombre de Jesús, quien cree en que su sacrificio es suficiente para perdonarnos y darnos un nuevo inicio, ellos reciben poder para nacer de nuevo y ser, desde ese momento hijos de Dios.

Tal vez, si nunca lo has hecho, hoy quisieras aceptar a Jesús, recibirle en tu vida y declarar tu fe en Él. Hoy tú podrías nacer de nuevo y recibir dentro de ti una nueva genética, la divina.

Llamamiento: Recibir a Jesús, nacer de nuevo por el Espíritu de Dios.

2. Los resultados de la genética.

Y bueno, si ustedes han estudiado un poco de biología, podrán saber que dentro de nuestras células existe una sustancia llamada ADN, que contiene toda la información sobre nuestra persona. Cada vez que una célula se reproduce en otra, la nueva célula recibe toda esa información, sobre la persona y sobre la función que debe ejercer.

Así, desde que fuiste concebido, el ADN de tus padres fueron los que produjeron lo que hoy eres. El pelo moreno o rubio, el color de tu piel y tus ojos, tu estatura, etc. Es decir todos los elementos físicos que están en ti; pero no solo heredamos, por la genética, los rasgos físicos de nuestros padres, sino también los rasgos de personalidad, carácter, gustos, talentos, etc.

Yo no conocí a mi padre, murió cuando apenas tenía unos días de nacido de un cáncer en el hígado. No obstante, al ver hoy día fotos tuyas puedo darme cuenta del parecido físico que tengo con él. La misma estatura y forma de pararme, pero más impresionante fue para mí fue ver una escrito que él había hecho y darme cuenta que tenemos la misma letra. Jamás había visto un escrito tuyo para pensar que lo había hecho por imitación, sino que sencillamente está en mí, se da de manera natural.

Por lo anterior podemos ver que si se siembra una semilla de higos pues dará muchos higos, sin necesidad de esfuerzo, ni compromiso, ni nada de ello. Es algo natural, la semilla que sembramos corresponderá totalmente a la naturaleza de frutos que cosechemos. Pero eso dice la escritura: ***Gálatas 6: 7 "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. ⁸Porque el que siembra para su carne, de la carne***

***segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu
segará vida eterna"***

En mi genética puedo ver muchas cosas: Una facilidad para las matemáticas y ciencias exactas, de la misma forma que una facilidad para la música. Sencillamente está en mí, no tengo que esforzarme. Pero también hay cosas malas en mi genética física, aunque con todo cuidado mi mamá borró de la información paterna cualquier indicio de maldad.

No obstante, hace algunos años, en un estudio médico de rutina, varios médicos se reunieron alrededor mío cuando hacían un ultrasonido de mi hígado. Ellos vieron alguna mancha allí y estaban alarmados debido a los antecedentes de muerte de mi padre. Sí él había muerto de cáncer en el hígado a la misma edad en que yo me hacía ese estudio, ellos pensaban que la historia se había repetido, sencillamente por genética.

Pero lo que ellos no sabían es que algunos años atrás yo había tomado la misma decisión de Josías, había desechado cualquier genética paterna, por buena que ésta fuera, para abrazar la genética divina con todas mis fuerzas. Yo no quería que la gente pudiera ver a mis padres en mí, sino a Dios.

Si Josías es reconocido como hijo de David porque los cronistas pudieron ver a David reinando sobre Judá otra vez, y no escribieron que era hijo de Amón ni de Manasés, pues yo quiero que la gente pueda decir que soy un hijo de Dios y no de mis padres terrenales.

Nada tengo en contra de ellos, pero de la misma manera en que Josías fue cautivado por los atributos que vio en David, yo he sido cautivado al ver al hijo de Dios, Jesucristo. Quiero ser como Él, un hijo de Dios nacido del Espíritu.

3. Dos genéticas en ti.

No obstante haber nacido de nuevo del Espíritu, la Palabra de Dios nos dice que dentro de ti hay dos naturalezas, dos genéticas se mueven dentro de ti, y finalmente tú decides a cuál de ellas permites desarrollarse y mostrarse.

Efesios 4: 22 "En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,²³ y renovaos en el espíritu de vuestra mente,²⁴ y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad"

La Palabra de Dios le llama viejo hombre a la genética que has heredado de tus padres. El nuevo hombre es el que fue creado por Dios mediante la fe en Jesús, por la obra del nuevo nacimiento en el Espíritu. Es solo esta genética la que te alcanza para entrar en el Reino de los Cielos.

Dios te aconseja a que te despojes de esa forma vieja, viciada a deseos engañosos. Tú puedes permitirle a la vieja genética fluir dentro de ti y entonces verás las mismas obras de tus padres ser hechas por tus manos, evidentemente recibiendo también los mismos resultados que ellos.

Pero si, como Josías decides poner un alto a esas inclinaciones naturales que llevas dentro, y decides más bien avivar el fuego de la nueva genética que fue puesta

en ti por el Espíritu de Dios entonces pronto podrá ser visto Jesús en ti, recibiendo los mismo resultados que Él tuvo.

4. La genética divina.

Y bueno, Josías fue cautivado por la personalidad y resultados de David, cuando leyó las crónicas de éste. Quiso ser como él, y lo logró, porque llevaba dentro también esa genética. Hizo morir la de su padre y abuelo, y permitió salir la de David.

Y quiero decirles que yo he quedado maravillado de ver la genética divina. Es sencillamente extraordinaria: Tan solo echemos un vistazo a esta genética.

Humildad. *Juan 14: 10 "¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. ¹¹Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras"*

Jesús, el primogénito de los hijos de Dios, puede darnos una fiel semblanza de lo que la genética divina involucra. Primeramente podríamos encontrar que Su genética incluye humildad. Jesús, nunca hizo, ni hablo nada, por su propia cuenta, sino que sometió su vida, en humildad, a la Voluntad de Dios. Este gen de humildad ya está en ti, por el Espíritu Santo, falta que quieras darle la oportunidad de desarrollarse en lugar del gen de soberbia, altivez y rebeldía heredado en de este mundo.

Misericordia. *Juan 8: 6 "Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? ¹¹Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más"*

Ser un hijo de Dios también incluye un gen de misericordia, que es tener compasión por la miseria de la gente y ayudarles a salir de ella, lejos de castigarles o enjuiciarles por vivir así. Jesús le dijo a una mujer sorprendida en el acto del adulterio que no la condenaba. ¿No te gustaría desarrollar este gen?

Amor. *1 Juan 4: 8 "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. ⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. ¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. ¹¹Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. ¹²Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros"*

El amor consiste en dar, no en sentir. Dios nos amó, por lo tanto nos dio lo mejor de Él. Y este gen de Dios ya está instalado en ti. Podrías elegir detener el gen egoísta y de odio que el mundo te ha proporcionado, y no ser como ellos, sino como Dios.

Fe. Mateo 21: 21 *“Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. ²²Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis”*

Otro gen que ya fue puesto en ti es el de la fe. Dijo Jesús que si no dudares, podrías mover montañas. Yo elijo frenar el gen de incredulidad tan humano que está en mí, para darle libertad al gen de la fe de desarrollarse y lograr las cosas más extraordinarios en esta vida.

Poder. Lucas 5: 17 *“Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén; y el poder del Señor estaba con él para sanar”*

Ser un hijo de Dios incluye poder de lo alto. Es un gen divino. Podrías seguir viviendo en lo natural, o elegir detener el desarrollo de ese gen para permitirle al Espíritu hacer crecer el gen sobrenatural en ti.

Victoria. Apocalipsis 6: 2 *“Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”*

Hay un gen de victoria en ti, ya fue puesto por el Espíritu de Dios. Cada día podrías salir de tu casa pensando en este texto. Hoy salgo venciendo y para vencer porque soy hijo de un Dios de victoria. No hay forma en que pueda perder, soy el hijo de Dios.

Santidad. 1 Juan 5: 18 *“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.*

¹⁹*Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.*

²⁰*Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo”*

Y finalmente también hay un gen en ti vital para entrar en el Reino de Dios. EL gen de santidad. El gen de este mundo te dice que le entres a todo, pero el gen divino te aparta de todo para Dios.

Creo que como Josías, hoy tú podrías tomar una decisión. ¿Cómo quién quisieras ser? ¿Cómo el resto de la gente? ¿Cómo tus padres? ¿o Tal vez quisieras que los cronistas de este siglo dijeran de ti que eres un hijo de Dios?

5. Llamamiento.

Espíritu Santo, aviva la llama de tu genética en mi.